



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14009

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 8 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jone, 31, Faubourg-Montmartre.

Orientación al mar

El proyecto de construir en Barcelona un palacio con objeto de que la familia real, teniendo casa propia pueda pasar en aquella capital largas temporadas, parece que se encuentra muy adelantado. Telegramas de la citada población indican ya su probable emplazamiento y hasta el destino que habrían de tener algunas de las habitaciones de la futura residencia de los reyes.

Si este proyecto llega a tener realización serán tres poblaciones abiertas al mar y con hermosos puertos las que velando por sus intereses se han apresurado en estos últimos años, de reconstitución nacional, a ofrecer esplanada y generosa hospitalidad al monarca.

Para nosotros, que repetidamente hemos lamentado los graves perjuicios que se ocasionan a España orientando la tierra a dentro, siendo así que su única posibilidad de engrandecimiento y poderío reside en el mar, no hay que decir que estos proyectos constituyen un motivo de honda satisfacción y que muy vivamente deseamos verlos realizados.

Sólo por el mar alcanzó España su pasado esplendor, que desapareció rápidamente a medida que de él fuimos dislanciándonos, y la reparación de este tremendo error puede y debe tener su iniciación en ese pugilato de las poblaciones de la costa para disputar a Madrid, si quiera solo sea temporalmente, la residencia de los Reyes.

De la saludable influencia que ejerce la presencia de éstos en la proximidad del mar, puede juzgarse por el notable incremento que los sports náuticos han tomado en San Sebastián, Santander y Bilbao, merced a las plausibles iniciativas del Rey, que ha sido el primero en impulsar en aquel sentido las aficiones y los gustos de nuestro pueblo.

Beneficios y resultados del mismo orden aunque de mucha mayor importancia habrán de obtenerse para los intereses marítimos de España, si al fin abandonando viejas tradiciones S. M. se decide a permanecer largas temporadas en Barcelona, Corlegada, Santander y algunas otras poblaciones de la costa.

De ese modo los hombres de gobierno tendrían necesariamente que fijar su atención en el mar y en sus grandes industrias tan abandonadas hoy, y el resultado de ese estudio no podría por menor de ser altamente beneficioso para todo el país ya que como consecuencia inmediata traería la adopción de medidas y disposiciones encaminadas a facilitar el tráfico marítimo y el desarrollo de las numerosas industrias que del mar vienen y pueden constituir inagotable fuente de riqueza para España.

CUENTO DEL SABADO

EL INVENTOR

Yo soy un pobre, pero no tanto como debía serlo, porque tengo genio. Los hombres de genio no son generalmente prácticos: cómo y cuándo lo sería yo?

Lo que me ha salvado del hospital y de la prisión, es una incontestable superioridad que poseo sobre el común de los hombres de genio.

El viernes último, hacia las dos de la madrugada, me desperté como de ordinario y tuve una idea.

Se trataba de una cosa muy simple en apariencia, provechosa a todos,

necesaria y de la cual es sorprendente que no hayan tratado de proveer a los hombres, esta innovación respondía también a una necesidad tan evidente; encontrándose a la vez tan natural y tan útil, que la solución se me apareció enseguida, y que la invención consiste casi únicamente en comprobar las ventajas y admirarse del retraso que el hombre ha tenido en hacerlo.

Y, pardiez, ¡he aquí un hallazgo! Estaba yo muy contento, y reía en la obscuridad sobre mi almohada, reía francamente, muy divertido, lo confieso, por haber encontrado una idea tan maravillosamente simple y que había podido ocultarse a nuestros ojos durante millares de años.

—Hay que daré esto, es demasiado tolo que no lo tengas.

Mis deducciones me habían costado tampoco, y el trabajo había marchado tan liosongo, que la duración normal de mi insomnio no había terminado. Mis fuerzas tenían todavía un gusto que hacer de ellas mismas, y a falta de otra cosa me puse a buscar el mejor medio de ofrecer a mis semejantes el regalo de mi descubrimiento.

—Después de todo, ¿por qué no aprovecharlo yo también? No tengo más que hacer un gesto, pronunciar una palabra y yo me hago rico, riquísimo, lo que no me es de desear. No tengo gran necesidad de dinero, es verdad, pero el dinero es cómodo y yo seré libre de ir y venir, de pasearme, de ver países, de pagar los proveedores, sin contar con que yo, no soy práctico. También es cierto que todo el mundo vendrá a usar de mi descubrimiento en Francia y en Europa entera, en las dos Américas, en Asia entre los amarillos, en Africa entre los negros: se ha podido pasar así hasta el día, porque no se conocía otra cosa, pero tan pronto como se conozca, nadie querrá privarse de ella.

Es la fortuna, y colosal. Tanto más cuanto que el objeto tendrá un precio mínimo. Vamos, pues, y hagámonos ricos.

Resolución tomada, ordeno los detalles, y como todo esto no me ha exigido aún más que una infima labor, utilicé mi resto de insomnio en organizar mi vida de millonario. Acabo de inventar para mi uso la riqueza. ¡Ah, qué cómica invención y tan nueva para mí! Experimentaba un placer enorme. Sin pensar más en el negocio que me enriquecería, pasé el resto de la noche arreglando metódicamente el futuro empleo de mis fondos.

—¡Negocio concluido! Mañana me pongo a la obra: redacto mi plan, que haré revisar por un agente de negocios serio y práctico, y procederemos a las gestiones administrativas. He aquí otro hombre, querido mío, y muy a gusto. ¡Hasta mañana, buenas noches, chico! ¡Viva la vida!

Aplico la sien a la almohada y me vuelvo a dormir, como de costumbre, dos horas.

Por la mañana, en cuanto abro los ojos, procedo a la toilette de un gentleman que va a ser rico. Esta barba que me afeito... ¿No convendría quitarme también el bigote antes de convertirme en hombre célebre y dar mi imagen a los periódicos ilustrados? Puede ser: lo pensaremos. Una fisonomía rasurada sienta bien a los príncipes financieros y les presta su carácter de autoridad trasatlántica.

Eh? Mi navaja se detiene en el aire, con un estorpar inquieto, é interrogo mis ojos en el espejo.

—Esto es fuerte! Que es lo que he

inventado yo esta noche? Pues no me acuerdo.

Pregunto a mis ojos, y los veo que buscan en mis ojos, fijos, dilatados, con miradas exhaustas de voluntad. Ellos no encuentran; yo no encuentro, no encontramos.

Sumerjo la cabeza en el cubo para refrescar mis ideas. Nada se me ocurre. Me siento, crispo mi espíritu, refuerzo mi memoria como un lienzo. Nada. Durante cinco cuartos de hora recorrí mi gabinete con el dedo de un león enjuagado que recuerda el Sahara.

¿Pero de qué se trata? Decididamente no lo sé.

¿Se trata de un sistema de alumbrado, de tracción, alimentación, de pesca, de navegación? ¿De un específico, de un explosivo, de una legumbre, de un método de cultura ó de un útil de agricultura? ¿De conservar las carnes de sustituir la huila, de prolongar la vida, de producir la fuerza eléctrica, de utilizar las mareas ó la atracción solar, de romper istmos, de abrir el polo norte, de precaversé contra el robo, contra la escarcha, el incendio, las guerras, la infidelidad conyugal, los naufragios, el frío, el calor?

No. Yo no sé. Sé solamente que mi procedimiento revolucionaba la vida económica ó material, y que era una cosa simple, sencilla de utilidad y de beneficios, como de quemar el agua ó comer guijavros: una cosa muy simple, y esta simplicidad maldita es la causa de todo el mal, porque la solución del problema, no exigiendo de mí sino un mediano esfuerzo, no ha tenido tiempo de grabarse en mi espíritu.

—Precisa proceder con método: clasifiquemos las ciencias y las iremos eliminando.

Clasifico, elimino y no encuentro nada.

Durante el día del sábado, he buscado, clasificado, subdividido. Busco andando, sentado, en las tinieblas, al sol, en mi bodega; subo a los omnibus para buscar, ó en barco-mosca ó en un wagón; voy a caballo, a nado, sobre los tejados, bajo los árboles, entro en casa de los campesinos, en las oficinas, en los museos, en las tiendas: miro en torno mío, sobre las paredes la tierra; al aire, a la cara ó a las espaldas de las gentes; por todas partes con la esperanza de encontrar por ca-

sualidad el objeto cuya sola vista devolverá a mi memoria la palabra, el simple nombre, la pobre palabra que es necesaria para encontrarlo todo.

La he buscado en el diccionario, y en la Biblia, en los libros que, abajo con la punta de un cuchillo; la he husado el domingo y el lunes, martes, miércoles...

—De qué se trataba, Dios mío? Voy a implorar a San Antonio, de Padua en el cual no creo ni pizca!

—Yo busco, ayúdame, arrojame un sustantivo, un epíteto!

Porque no hay que decir que por esta vez, he tenido asegurada la fortuna; y no he sabido guardarla más que dos horas. Verdaderamente, no soy práctico.

EDMOND HARAMCOURT

Notas alegres

ACTUALIDADES

Esto no puede seguir así. El termómetro ha tomado tan altos vuelos, que se hace la vida imposible.

Ni aún los propietarios de fincas rústicas, pueden respirar a sus anchas.

El calor aumenta considerablemente y de seguir en crechendo se van a liquidar más de cuatro electores y elegibles.

Si está uno en casa en paños más ó menos mengres, malo; si sale uno a la calle en busca de dos pesetas, retorna uno al hogar, sin los ocho reales, porque con estos calores nadie da un cuarto, y convertido en grifo constante, y si se sienta uno en el muelle de Alfonso XII ó en la plaza de España para respirar aire fresco y puro, se le ponen a uno los pulmones como una carretera, sin peones camineros.

Esto no puede seguir así; la vida se hace imposible y no se encuentra fresco por ninguna parte; al no ser que algún acreedor le suelte a uno la escandalosa y lo ponga como un trapo ó como hoja de perejil.

El verano es muy hermoso, con sus ricas sandías, con sus pimientos entrecorados, con sus manzanas de Lorea y una negra, pero con una elevación de temperatura que nos hace pasar unos ratos sumamente angustiosos

Esto no puede seguir, pero seguirá hasta que no comiencen a soplar las frescas brisas otoñales.

Tengamos un poco de paciencia que con seguridad, para el día de Nochebuena no tendremos el calor que ahora estamos experimentando, y sinó al tiempo.

OTEMA

Captura importante

De otro buen servicio llevado a cabo por la guardia municipal diurna de esta ciudad, tenemos que dar cuenta hoy.

Debido a las gestiones practicadas por el inspector Sr. Calvo, el cabo Pascual Aviles y los guardias Tudela, Saura, Andrés, Gómez y Gutiérrez, han sido capturados dos pájaros, que con sus correspondientes pájaras, venían cometiendo infinidad de robos, tanto en esta ciudad como en sus alrededores.

Los capturados son Francisco García Ayllán, de 47 años de edad, natural de Almería y Manuel Escocia Domínguez, natural de Jaén, y de 38 años.

Dichos individuos se conocieron en el penal de Granada, en donde estaban sufriendo condena por el delito de robo, y una vez licenciados de aquella prisión afflictiva, se dirigieron a esta ciudad, en donde, según se ha podido aclarar hasta hoy, son los autores de infinidad de robos de aves de corral, los que se llevaron ropas y alhajas de la casa de D. Anastasio Segado Sánchez, situada en La Palma, los que penetraron en la casa de doña Sebastiana Martínez de la diputación de Santa Ana, llevándose gran cantidad de prendas y alhajas, los que saquearon la casa de D. Adela Zaragoza, del barrio de los Dolores, los que se llevaron las gallinas de un corral del barrio de la Concepción y los que desde hace tiempo venían cometiendo toda clase de robos.

Dichos individuos iban acompañados de Isabel Martínez Herrera y Josefa Fernández Millán, con quien los detenidos hacían vida marital.

Dichos individuos han declarado donde tenían varias de las prendas y alhajas robadas, habiendo sido recuperadas un buen número de unas y otras.

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 96

to ver aquella figurilla gestionando en una atrevida de luz y en medio de una rica armonía de poderosos sonidos. En el tablado, detrás de él, y cafumados, veíanse sus partidarios, y por delante veíase la perspectiva de innumerales cabezas y hombros en actitud de sumisa atención; aquella figurilla absorbía la atención, el pensamiento de todos.

Caterham habló de nuestras antiguas instituciones, y escuchó los aplausos de la multitud, y obtuvo la aprobación del expresidente; habló de nuestro antiguo espíritu de orden y de justicia, y obtuvo nuevos aplausos de la multitud y nueva aprobación del expresidente, comovido ya profundamente: habló de la sabiduría de nuestros antepasados, del desarrollo lento de las instituciones venerables, adaptadas al carácter moderno como el guante a la mano... Gritos de aprobación del expresidente, cuyos ojos se llenaron de lágrimas a causa de la exaltación nerviosa. Y todo aquello iba a derramarse, a desahucarse, porque tres bombas de Londres, tuvieron veinte años antes, la ocurrencia de resaca en una botella algo indeseable... Todo el orden y toda la bondad de las cosas alterado... Oyéronse gritos de «¡No, no!»

—Pues bien— dijo Caterham,— si eso no ha de

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 93

Apenas se había retirado nuestro viajero, que disputó con un importante torero que daba codazos, llegó Caterham, saliendo de entre las sombras hasta el centro del tablado: un «¡viva!» que a distancia resonaba una figurilla diminuta, vestida de negro, con una mancha rosada por fisonomía, en la que, de perfil, se distinguía perfectamente su nariz aguilona. Una personilla lanzaba detrás del mismo, un «viva! viva!» que, empujando desde muy lejos, adentro y se propagó a unas cuantas vocéllas de los que rodeaban al príncipe el tablado, viva que, de repente, se convirtió en un formidable sonido. ¡Qué modo de dar «viva!»

—¡Hurrah! ¡Hurrah!

Ninguno de los concurrentes gritó como el expresidente. Los últimos le corrian por la cara, no conó de gritar hasta que llegó materialmente a abogarse. Hay que haber estado encarcelado mucho tiempo para poder comprender lo que significa la libertad de los pájaros entre una multitud. (A pesar de todo esto, el torero no pretendió saber el por qué de tanta emoción).

—¡Hurrah! ¡Hurrah!

Y volvió luego un rato de silencio. Caterham se había resignado pacientemente, y algunas personas subordinadas a él, a las que apenas se oían decir y hacían con la mayor gravedad las cosas más insignificantes. Era como oír voces a travé